

líticos previeron que pronto habría de encenderse de nuevo. Entretanto, sin embargo, la Europa se entregó á la alegría producida por la paz; los Ingleses afluyeron en gran número á Paris para admirar á un pueblo renovado y los grandiosos frutos de sus victorias; fomentáronse las especulaciones, y Buonaparte pretendió rivalizar en el Océano con Inglaterra.

Santo Domingo.

Pero no estaba reservado el cetro de los mares para Francia, ántes bien los Franceses perdian entónces sus colonias, entre las cuales estaba Haití ó Santo Domingo, la mas hermosa de las Antillas y la mas fértil en azúcar y café. En ella eran tratados horriblemente los Negros (1); pero entre estos y los blancos se habia formado una clase libre, de gente de color, mas floreciente que en otros puntos, instruida y dueña de una tercera parte de las riquezas de la isla, clase que, sin embargo, no se confundia con los blancos, de los cuales la distinguian expresamente las ordenanzas de Luis XV.

La Asamblea constituyente desaprobó los abusos de la esclavitud, pero no la abolió, ántes bien declaró el tráfico de Negros « comercio nacional, » y conservó el premio establecido por cada cabeza que se importara. Sin embargo, suprimió la diferencia entre los blancos y los hombres de color, no conociendo mas que esclavos y libres (28 de marzo de 1790). No se trataba, pues, de esclavos, sino de hombres ya en posesion de la libertad; sin embargo, esta concesion indignó á los blancos que vieron detras de ella la emancipacion de los esclavos. Al mismo tiempo pidieron participacion directa en el gobierno local, pero excluyeron á los hombres de color de las comisiones y de los ayuntamientos, aprisionando á los reclamantes y amenazando con unirse á Inglaterra; de modo que la Asamblea derogó su decreto. Irritados entónces los hombres de color, corrieron á las armas; los Negros, llamados á tomar parte en la lucha con sus amos, desfogaron su venganza con atroces homicidios, y la Convencion envió comisionados para restablecer el orden y la igualdad de los hombres de color. Estos, reducidos al último extremo, prometieron la libertad á los Negros que se les uniesen, libertad para la cual no estaban preparados, y así se encontraron treinta mil blancos á merced de trescientos mil Negros, que comenzaron, como sucede siempre despues de profundos agravios, por asolar las plantaciones, incendiar á Puerto Principe y cometer asesinatos. Francia no confesó su yerro y dió comision á los feroces jacobinos Santonax y Polverel pará reprimir los desórde-

Agosto 1791.

(1) Véase libro XIV, cap. 6.

La parte francesa comprendia :	Blancos.	30,826
	De color.	27,846
	Esclavos.	465,128
	Total.	523,800
La parte española comprendia :	Libres.	122,600
	Esclavos.	30,000
	Total.	152,600

Tales estragos ocasionó la guerra que, en 1802, segun dice Humboldt, quedó reducida la poblacion á 375,000 almas. En 1834 ya se habia aumentado hasta 935,000.

nes con seis mil hombres y facultades ihmitadas (setiembre de 1792); pero los Ingleses fomentaron y auxiliaron la insurreccion, y aun intentaron sorprender la isla, y luego el clima acabó con la expedicion francesa.

Tambien la Guadalupe se habia amotinado bajo la direccion del mulato Pelayo, y los Negros hicieron en ella horrible carniceria, de modo que fué necesario emplear gran crueldad para sujetarlos. En 1794 la Convencion declaró abolida la esclavitud colonial; el presidente y todos los diputados dieron el ósculo fraternal á dos diputados mulatos, y Danton gritó: *Lanzamos la libertad á las colonias; hoy ha muerto la Inglaterra.*

Pero los primeros perjuicios recayeron sobre la Francia misma. Habíase puesto á la cabeza de los Haitianos Santos Louverture, hombre que conocia las artes del poder y la fuerza del orden. Louverture, esclavo honrado y ardiente Católico, al estallar la guerra se habia mostrado adicto á Leveaux, que le nombró su lugarteniente en el gobierno, y á Santonax que lo hizo general en jefe; pero despues se creyó bastante fuerte para obrar por sí mismo; envió á los Franceses como diputados al cuerpo legislativo, rechazó las proposiciones de los Ingleses, salvó á los blancos, y saludado no sin razon como el Espartaco de su raza, hizo prosperar la isla. Cuando despues Buonaparte tomó el titulo de cónsul, Louverture dió tambien al país una constitucion semejante, y se tituló presidente vitalicio de la República de Haití, diciendo: *Yo soy el Buonaparte de Santo Domingo.* Buonaparte esperando hacerlo instrumento de sus proyectos, le envió una proclama y el titulo de lugarteniente general de Francia, con estas palabras que debian estamparse en la bandera: « Valientes Negros, tened presente que solo el pueblo frances reconoce vuestra libertad y la igualdad de vuestros derechos. » Santos entónces, viéndose seguro, proclamó la libertad de comercio, que dió grandísima prosperidad á la isla, fomentó el trabajo, mantuvo la justicia y el orden, halagó á los blancos hasta el menoscabo de los Negros, adquirió la parte de la isla cedida por Francia á España en el tratado de Basilea, y habiéndose constituido de hecho independiente de Francia, escribia: « El primero de los Negros al primero de los blancos (1). »

Buonaparte, extraño á las ideas filantrópicas de la constituyente, creía necesaria la esclavitud y deseaba restablecerla como todas las cosas antiguas. En el tratado de Amiens estipuló su conservacion, y el tráfico de Negros fué autorizado por un decreto del 10 pradiel del año X. Su ambicion de poseer colonias por rivalizar con Inglaterra ya que no por otra cosa, se manifestó en la expedicion de Egipto, hasta que habiendo

(1) *Hist. des désastres de Saint-Dominique*, Paris, 1795: y de un plantador fugitivo. — PAMPHILE LA CROIX, *Mém. pour servir à l'hist. de la révolution de Saint-Dominique*, 1820. — REINSFORD'S, *Account of the black empire of Haiti*. Londres, 1805.

perdido toda la esperanza por esta parte, quiso á lo ménos que la España le cediese la Luisiana, dando en cambio á un Borbon el reino de Etruria. En paz ya con Inglaterra y deseando dar ocupacion á los soldados y á los descontentos, pensó seriamente en recobrar á Santo Domingo, y en vez de halagar á Santos, que odiaba á los Ingleses y queria ser libre y Frances, con lo cual habria reconciliado á la colonia con la metrópoli, preparó una sacrilega expedicion, cuyo mando confió á su cuñado Leclerc con mas de veinte mil hombres de desembarco. La resistencia fué terrible. Santos, y aun mas todavia sus lugartenientes, se dejaron llevar de su natural ferocidad, en la cual rivalizaron con ellos los Europeos. *No sientan bien los penachos en cabezas de monos*, decia Leclerc, y usando de la fuerza y de la traicion para someter al yugo á quinientos mil hombres que hacia ocho años que habian recobrado sus derechos naturales, convidó á Santos á un banquete, se apoderó de su persona y lo mandó con su familia á Francia á morir de frio en un calabozo, donde en efecto murió, con la persuasion de que *abatido el trono de la libertad de los Negros, aun quedaban las raices, las cuales germinarian*. Esta perfidia exasperó la resistencia; Dessalines excitó el furor de un cruel esclavo y dicen que hizo morir hasta diez mil personas; Cristóbal puso fuego al país para asolar el terreno que pisaban los Franceses; sobrevino la fiebre amarilla que en dos meses llevó al sepulcro á quince mil hombres, y entre ellos á Leclerc; los hospitales rebosaban de enfermos; no se tenia ya fe en ningun pacto; el incendio reinaba en todas partes y los Ingleses suministraban armas y excitaban estos furors. El general Rochambeau que sustituyó á Leclerc, mandó arrojar al mar á muchos Negros refugiados en los buques y á algunos mulatos, con lo cual se enemistó tambien con los hombres de color, y al fin se vió reducido á entregarse prisionero á los Ingleses, perdiéndose la expedicion, en la cual perecieron mas de veinte generales y mas de veinticinco mil soldados (1) franceses de los treinta y dos mil que habian ido.

Enero 1802.

Noviembre.

1804. 8 de octubre.

1806. 17 de octubre.

El 29 de noviembre de 1803 se proclamó la independencia de Haití, « jurando todos á la faz del universo morir ántes que caer de nuevo » bajo la dominacion de Francia. El Negro Dessalines, general del ejército libertador, se hizo emperador con el nombre de Jacobo I, y dominó toda la isla á excepcion de la parte ocupada por un puñado de valientes que se sostuvo hasta el año de 1810. Bueno para la guerra, inepto en política, sabia vencer, no organizar la victoria: Petion y Gerin lo hicieron asesinar. Enrique Cristóbal fué nombrado jefe del gobierno con una constitucion; pero él la rechazó, promovió la guerra civil con Petion

(1) « Me arrepiento de la empresa contra esta colonia. Fué un grave error querer someterla á la fuerza. debí contentarme con gobernarla por medio de Santos. » *Mém. de Saint-Hélène*.

y se proclamó rey. Despues se suicidó, y Boyer fué proclamado único presidente, el cual reunió bajo su autoridad toda la isla y fué reconocido por Francia mediante el pago de 150,000,000.

Perdida esta colonia quedaba á Francia la Luisiana; pero Buonaparte sospechando que no la podria defender en una nueva guerra contra los Ingleses, pensó cederla. No solo por equidad sino por obligacion expresa, habria debido devolverla á España, de quien la habia tomado; pero prefirió entregarla á los Estados Unidos, los cuales celebraron la ocasion de adquirir por 80,000,000 (1) un país que duplicaba su territorio y su poder. Fué este un acto arbitrario por parte del cónsul, que miéntras soñaba en adquirir colonias en la India, sacrificó estas que ya tenia, y en el tratado estipuló donativos para sí y para su familia.

1820-1822.

1803. 20 de abril.

CAPÍTULO X

Desde la paz de Amiens á la de Presburgo

Los que han admirado hasta aquí á Buonaparte, hijo reconocido de la Revolucion y de la libertad, general victorioso, cónsul restaurador del orden y del buen juicio, prepárense al dolor de quien ve á una persona querida contaminarse y hacer traicion á la madre que le dió el ser. Los monarcas se reconciliaron con él desde el momento en que vieron que aspiraba, no á ser jefe del pueblo, sino solamente rey. En un país fatigado y deslumbrado por su gloria como Francia, Buonaparte tenia muy pocos obstáculos que vencer para tomar la dictadura y reconstruir la Monarquía. Ya se habia rodeado de una guardia consular, de oficiales de palacio civiles y militares, y habia rodeado á su mujer de una corte de damas. Á las insignificantes listas de los notables sustituyó los colegios electorales; el Senado, que habia llegado á ser una especie de poder constituyente, ningun obstáculo puso á sus innovaciones, y el mismo Buonaparte aumentó despues la autoridad de este cuerpo para que con senadoconsultos orgánicos pudiese legalmente interpretar la constitucion, completarla y facilitar su observancia. Hízolo así porque estaba seguro de manejar á su talante aquel patriciado, al paso que restringió las facultades de los tribunos que sospechando su objeto se le oponian, principalmente en las cuestiones que suscitaba la redaccion del código; así es que disminuyó el número de tribunos y redujo sus facultades á criticar los decretos del gobierno, debiendo hacerlo á puerta cerrada. Instituyó tambien un consejo privado para consultarlo respecto de los tratados con las demas potencias, á fin de evitar aun en esta parte cualquiera clase de oposicion. Llegó despues á disgustarlo toda especie de antago-

1802.

Consulado vitalicio.

(1) Bignon se extasia ante la magnanimidad y generosidad que dice mostró Buonaparte en este caso.

nismo y de equilibrio, no aspirando sino á mandar y á ser obedecido; multiplicó las instituciones buenas, pero sin libertad; alejó de los puestos influyentes á los que le habian servido de escalon para subir, y una severa policia atormentaba al que no queria dejarse ganar por los honores. Luego hizo de modo que los cuerpos del Estado le ofreciesen una grande recompensa; y como el Senado creyese tal la proposicion de prorogarle por otros diez años el consulado, él que dirigia aun mas arriba sus miras, quiso que se recurriese á la primera fuente de todo derecho, esto es, al pueblo, é hizo abrir registros donde cada ciudadano se inscribiese en pro ó en contra de la interrogacion de si convenia nombrarlo cónsul vitalicio. La respuesta obtenida de un modo tan ilusorio no podia ménos de ser favorable; en breve se siguió á esto el derecho de nombrarse sucesor, y así la espada de Buonaparte iba tomando la forma de cetro.

4 de agosto.

Su engrandecimiento habia comenzado en el ejército, y guiándolo á la victoria á pesar del gobierno, se valió luego de él para derribar á este. Los oficiales nuevos que habian puesto en torno suyo como ayudantes de campo, adictos á su persona no á la nacion, eran un embrión de corte; pero los severos y pobres soldados del Rhin formaban un lastimoso contraste con las espléndidas tropas de Italia; en los generales la envidia habia fomentado el espíritu republicano, y cerrado por la paz el camino de la gloria, miraban de reojo á aquel su antiguo camarada, que queria convertirse en amo. Quien principalmente daba cuidado á Buonaparte era Moreau, único rival digno y estimado y que no sufría ser considerado como inferior al cónsul.

No podia, pues, Buonaparte amar la paz ni tampoco la tenian en mucho los Ingleses, en cuyo país la oposicion clamaba contra un tratado glorioso solamente para Francia. Los periódicos de Inglaterra ridiculizaban incesantemente al cónsul y á aquella su corte de plebeyos ennoblecidos; el cónsul se enojaba y pedia que fuesen reprimidas semejantes burlas, pero se le contestaba que la constitucion no lo permitia. Tambien estaban en Inglaterra los emigrados, realistas ó republicanos, conspirando; y por otra parte ni el cónsul ni los Ingleses observaban lealmente la paz, pues aquel enviaba emisarios á la Gran Bretaña, y especialmente á Irlanda, para promover la insurreccion, y Pitt y todas las potencias andaban recelosos al verlo mezclarse en plena paz en los negocios interiores de los diversos países, como sucedia en Holanda, donde habia hecho abolir los Estados Generales, establecido guarnicion y nombrado un consejo de Estado concentrando en él la dictadura moral.

Suiza unitaria.

Ya hemos visto que en Suiza al estallar la Revolucion francesa se sublevaron los bailiats contra los cantones dominantes, y los ciudadanos oprimidos contra los oligarcas. De aquí se siguieron la emancipacion de todos los Suizos

y aquella agitacion de las facciones que acompañaba á toda mudanza; pero se habia abolido la pena de muerte por delitos políticos, y cualquier pequeño motivo bastaba para conceder una amnistia. En 1799 se prendió y deportó; pero apenas fué mitigándose la opresion extranjera, se perdonó. Austria desistió de la idea de restablecer los primitivos gobiernos, porque no tenia interes en ello, y puso la escarapela alemana á los emigrados refugiados en sus filas: Steiger, abogado de Berna, que esperaba á la cabeza de los extranjeros recobrar su antigua dignidad, se encontró burlado y murió de pena. La aristocracia desconfiando de obtener auxilio extraño, se agitaba en lo interior, habiéndose aumentado mucho mas sus esperanzas despues del 18 brumario (7 de enero de 1800). Disuelto entónces el Directorio, se estableció una comision ejecutiva compuesta de siete individuos; pero ni con esto se restableció la tranquilidad. En la paz de Luneville se habia confirmado á la Suiza la independenciam y el derecho de darse el gobierno que quisiera; Berna habia tenido que emancipar los países de Argovia y Vaud, que llegaron á ser nuevos cantones; otro se formó con los bailiats italianos; al de Appenzel se unieron San-Gall, Tockenburgo y Rheinthal, y al de Gláris los bailiats de Sargans, Werdenberg, Gaster, Uznach y Rapperschwill: ampliacion insidiosa, mediante la cual se esperaba hacer imposible la constitucion democrática.

En efecto, muchos ambicionaban salir de la nulidad habitual á los Estados federales y de una neutralidad que obligaba á la Suiza á verter su sangre por todos, y aspiraban á la unidad que veían en Francia. Otros se obstinaban en la federacion y el completo aislamiento de cada Estado, y para llevar adelante este objeto, formaron alianza los tres cantones montuosos con Berna, Zurich y Basilea, llamados los *oligarcas*. Cada uno de ambos partidos buscó apoyo en el extranjero, lo cual envenenó la cuestion. Buonaparte, si bien no se atrevió á constituirse en legislador, como habia hecho en la República cisalpina, propuso una constitucion unitaria con la redencion de los derechos feudales. Surgió entónces una reaccion armada; Luis Reding, hombre resuelto y mas hábil soldado que experimentado político, habiendo sido nombrado gran landaman, trató de reconstruir el antiguo orden de cosas; pero Buonaparte tomando este movimiento por una contrarevolucion, se opuso á él hasta el punto de hacer destituir al landaman. Despues vino una serie de constituciones y luego la insurreccion: Buonaparte, interviniendo con la fuerza, desarmó á los cantones, prendió á los jefes, convocó un consejo en Paris y propuso un acta de mediacion, cuyas bases fueran la igualdad entre los diez y nueve cantones representados por una Dieta, donde sus diputados tuviesen un voto ó dos segun la poblacion; la renuncia sincera de los privilegios de las familias patricias; la uni-

Acta de mediacion Oct. bre.

dad de ejército y de aduanas, la igualdad de moneda, el sistema federal y la alianza defensiva con Francia, la cual se abrogaba el dominio del Vales para asegurarse con el camino del Simplon el paso á Italia.

Alemania.

Así quedaron la democracia á los pequeños cantones, la aristocracia á los grandes, un gobierno mixto en los nuevos y ninguno subyugado. Esto quitó toda influencia al Austria que cada dia iba perdiendo tambien mas en Alemania, en la cual continuaban las tan embrolladas cuestiones en que habia dejado á Europa la paz de Luneville. Una guerra suscitada por el emperador habia reducido al extremo á la Alemania, haciéndole perder sus posesiones de la orilla izquierda del Rhin: sin embargo, el emperador queria con porciones del territorio alemán indemnizar (así se decia entónces) á los archiduques desposeídos en Italia y engrandecer su casa, así como el rey de Prusia aspiraba tambien á sacar compensacion de aquellos países para el estatúder expulsado de Holanda. Mas para estas indemnizaciones no podian servir sino los Estados Eclesiásticos, que ocupaban todavia la sexta parte de Alemania, y semejante violencia, fundada enteramente sobre la ventaja material de las grandes potencias, no podia ser llevada á cabo sin gran disgusto de los despojados, y sin que se chocáran entre sí las grandes ambiciones de los que querian cada cual en propio provecho recibir una parte mayor. Sin embargo, los Estados Eclesiásticos fueron destruidos, y de las ciudades libres solo sobrevivieron algunas porque así lo quiso la Francia, con la condicion de que mantuviesen neutralidad y suprimieran los derechos de pontazgo sobre el Rhin, el Wesser y el Elba.

20 de diciembre.

Austria se hallaba tanto mas descontenta del repartimiento cuanto mas territorio habia ambicionado. La extincion de los Estados Eclesiásticos le quitaba la ocasion de dar mitras soberanas á los hijos menores de la familia imperial, y le privaba tambien de votos seguros en las elecciones, y de un campo de donde sacar soldados. Habia esperado igualmente ocupar todo el Inn ó á lo ménos extenderse hasta Munich y tomar por frontera el Iser, al mismo tiempo que colocar útilmente á sus archiduques. La Prusia, adversaria de Austria, tendia á su vez á dar predominio á los protestantes, que al cabo llegaron á tener en la Dieta doble número de votos que los Católicos; y habiéndose declarado Buonaparte por esta potencia, Alejandro de Rusia, deseoso de intervenir en todas las cuestiones europeas, quiso poner tambien su peso en la balanza. Buonaparte supo calmarlo y atraerlo á su voluntad; la *secularizacion* de Alemania fué decretada en el sentido que él quiso, y Austria, á quien por título imperial incumbia proteger á los inermes príncipes eclesiásticos, dejó que se llevase adelante el plan, procurando sacar cuanto pudo para sí y para los suyos, y apropiándose las grandes cantidades de dinero que los príncipes eclesiásticos ha-

bían depositado en el banco de Viena (26 de diciembre de 1802).

Tan grave golpe dado á la constitucion germánica produjo murmuraciones en todas partes; clamábase que una paz invasora era peor que la guerra; y en Inglaterra especialmente se encrudecia el odio inveterado contra Francia, mantenido por los celos de vecindad y por la oposicion de intereses. Lord Grenville, uno de los jefes de la oposicion, tras de la cual con mucho artificio se escondia Pitt, excitaba á las cámaras « á parar mientes en la Francia y en la ambicion de Buonaparte, » y añadía: « Apénas se habia enfriado el lacre sobre que imprimisteis el sello británico en Amiens, fué invadido el Piamonte; Parma desapareció del catálogo de los Estados independientes; el príncipe de Orange no ha obtenido ninguna indemnizacion por la Holanda, que ha pasado de hecho bajo el dominio de Buonaparte; la Suiza no tiene ya libertad, y el Austria se encuentra tan humillada que no sé si podrá rehacerse; » y Sheridan en apoyo de este discurso añadía: « No hace mucho se creia ver en el mapa de Europa un vacío allí donde estaba la Francia; ahora veo Francia y nada mas que Francia en todas partes; veo á la Italia sometida á su vasallaje; veo á la Prusia obediente á la menor inclinacion de su cabeza; veo á la España obedecer el menor movimiento de su dedo; veo al Portugal postrado á sus piés, á la Holanda bajo su mano, á la Turquía en sus redes. »

En compensacion, pues, de los aumentos obtenidos en otra parte, pedia la Gran Bretaña que Francia evacuase á lo ménos la Holanda y le dejase por diez años las islas de Malta y Lampedusa. Este era el verdadero nudo de la cuestion, y por no haberse mostrado Francia dispuesta á abandonar estas islas, segun lo estipulado en Amiens, se denunciaron las hostilidades. Oprime el corazon ver cuán miserables motivos se adujeron para una guerra de doce años, llevada adelante con la barbarie de los siglos de hierro.

Mayo.

Al principio, Inglaterra no habria tenido razones políticas para combatir la Revolucion, la cual ponía á Francia al nivel suyo como país constitucional, al paso que su situacion permitia á la Gran Bretaña mantenerse ajena á las turbulencias europeas. Pero desde que Pitt imprimió á su gobierno el carácter antirevolucionario, no fué ya posible la reconciliacion. Si la sublevacion popular ó el desembarco hubieran tenido éxito, la Gran Bretaña habria quedado dividida en tres reinos, debilitada, y por consecuencia excluida del continente por la vecindad de dos gobiernos enemigos, y despojada de la India. Era, pues, aquella una cuestion de existencia, é Inglaterra se vió obligada á atacar para defenderse. Semejante situacion no requeria en Pitt grandes talentos, pues que las provocaciones napoleónicas despertaban tal indignacion, que el pueblo inglés se sometía es-

pontáneamente á cualquier carga por pesada que fuese. Además, donde no se combate sino con naves, por lo comun victoriosas; donde se recluta el ejército con mercenarios; donde á los marineros importa casi lo mismo vivir en buques de guerra que en buques mercantes; donde el país no tiene que sufrir devastaciones, ántes bien con frecuencia se enriquece con buenas presas, la guerra no es mas que una contribucion, no turba los negocios ordinarios ni el comercio, y aun abre campo á osadas y con frecuencia felices especulaciones. Por otra parte, Pitt repetía que no tendria buen éxito ningun ataque á mano armada contra Francia; y sin embargo, la defensa á mano armada fué la que llevó á los Ingleses hasta Paris. Estos en tan larga lucha adquirieron el afecto de los liberales de toda Europa como pueblo libre que combatia al tirano mas despótico; mas para el que bien lo miraba eran los añejos privilegios los que combatian contra el porvenir.

Francia se hallaba entónces en una situacion magnífica. Extendidas sus fronteras hasta el Rhin, habiéndose agregado la Bélgica, desde el puerto de Ambéres dictaba leyes á la República bátava; el Piamonte era uno de sus distritos militares; el reino de Etruria creacion suya; su satélite la República italiana; su dependiente el reino de Nápoles con la obligacion de no recibir á los Ingleses, y bajo sus auspicios la España habia despojado á Portugal de la plaza de Olivenza.

El primer estallido de la guerra debia serle terrible, cuando tantos buques suyos surcaban los mares, ya para la expedicion de Haití, ya haciendo progresar mas y mas el restaurado comercio, y cuando tantos Estados secundarios vivian bajo su influencia. En efecto, Inglaterra hizo ricas presas, á las cuales respondió Buonaparte mandando prender á cuantos súbditos británicos se hallasen en la República ó en los países aliados; violacion del derecho de gentes que fué ejecutada con rigor mientras se lanzaban huecas proclamas contra la pérfida Albion. Esta se inflamó de ardor guerrero, y la salida de Nelson y de Sidney Smith que llevaban la guerra á los Franceses fué celebrada como un triunfo. Buonaparte preparó grandísimos armamentos, invadió el territorio de Hannover, ocupó los puertos de Otranto, Tarento, Brindis, Ancona y Liorna, sobresaltó á Nápoles, dejó mal protegida á España y esparció el rumor de una invasion en la isla enemiga. En efecto, Buonaparte habia conocido que Inglaterra era invencible en el mar como él lo era en tierra firme, y por lo mismo queria reducir la guerra á campañas y desembarcar un grueso ejército en las islas británicas, que unido á los descontentos y á los Irlandeses, humillara el orgullo inglés. Hizose esta idea popular en Francia, tanto que todos á porfia ofrecieron subsidios, navíos, fragatas y toda especie de barcos segun sus medios. Improvisóse una marina de dos mil trescientos buques capaz de trasladar en seis horas ciento cincuenta mil hombres de infantería y de diez á quince mil

Campaña
de
Boulogne.

caballos, como en tiempo de Guillermo el Normando, completándose este ejército con cien piezas de artillería. Las caricaturas inglesas parodiaban esta flotilla con cáscaras de nuez; Nelson se proponia bombardearla y conducirla cautiva al Tamesis; pero cuando la atacó encontró una resistencia inesperada, y los Franceses festejaron como una de las mayores victorias la captura de un buque enemigo.

Pusiéronse en juego con sagaz intencion, obstinada voluntad y grandes preparativos los medios mas eficaces para formar aquel memorable campamento de Boulogne, y por largo tiempo se tuvo todo preparado para cuando una espesa niebla, ó un viento favorable ó la aparicion de una escuadra amiga permitiesen efectuar el desembarco á pesar de los buques de los Ingleses, los cuales no cesaban de poner en ridiculo los trabajos y los buques de la expedicion. Buonaparte empleaba en los preparativos una obstinacion incansable (1804); sin embargo, el Egipto y Santo Domingo deberían haberlo disuadido de las expediciones marítimas; sabia que con barcas no se apresan navíos de línea, y aunque le pareciese increíble despues de tantos milagros, conocia que pronto le sería necesario aquel ejército en el Danubio ó en el Rhin. Así pensando luego mas seriamente colocó tropas en las gargantas del Vales, en Holanda, en Roma, en Nápoles, en el Varo, sin respeto á los tratados ni á la neutralidad, y buscó y exigió dinero en todas partes.

Estas conmociones reanimaron las esperanzas de los jacobinos y de los realistas; dos extremos que se habian acercado como sucede cuando un poder fuerte se establece en medio de ambos. Los Vendeanos mas resueltos se habian refugiado en Inglaterra, donde Jorge Cadoudal, que habia preferido el destierro al perdón del primer cónsul, conspiraba incesantemente con el conde de Artois y con los duques de Berry y de Orleans. Tambien estaban en Inglaterra Dumouriez, el primero que habia enseñado á la República á triunfar, y Pichegru, el vencedor de Holanda, fugado de Cayena en un frágil barco. Entre muchos de estos combinaron un plan para trasladarse á Paris, ponerse de acuerdo con los generales descontentos, y principalmente con Moreau, acometer en justa batalla á Buonaparte y á su guardia consular, y quitándolos de en medio, presentar á un Borbon que recobrase el trono, no con las armas extranjeras como sucedió despues, sino con su propia espada. Así se adornaba el asesinato con el nombre de trama, y la Inglaterra pagaba para sublevar la Vendée como Buonaparte para sublevar la Irlanda.

El coronel Savary, uno de aquellos hombres cuya moralidad consiste en la obediencia, y que habia dicho: *Si me mandara Buonaparte dar la muerte á mi padre, se la daría*, dirigia la policía cuyo ministerio estaba abolido (1):

(1) Pero hasta entónces dirigia la policía el ministro de gracia y justicia, y era este ministro M. Real.

en la prision del Temple, donde habia espirado la antigua Monarquía, encerraba á los enemigos de la nueva, y de aquella sacaba alternativamente realistas y republicanos para someterlos á comisiones marciales, á fin de alimentar el terror. Tuvo indicios de la conjuracion, pareció oportuna para perder á los enemigos de su amo, y particularmente á Moreau, republicano incorruptible, confundiendo al vencedor de Hohenlinden con chuanes, merodeadores y asesinos. En efecto, Moreau fué preso y tambien lo fueron Pichegru y Cadoudal, los cuales por largo tiempo habian estado ocultos en Paris, no obstante el decreto feroz del primer cónsul condenando á muerte á quien no los entregase. Confundiéndose entónces su conjuracion con la tentativa antigua de la máquina infernal para matar al primer cónsul, y se propalaron las declamaciones de costumbre contra la pérfida Albion (1).

Buonaparte, que sabia cuánto se hablaba de estos sucesos en Paris y los comentarios que se hacian públicamente sobre la prision de Moreau, á quien se creía preso por envidia que le tenia el primer cónsul, exclamó: « Paris ha hecho siempre la desgracia de Francia. ¡ Raza ligera y desagradecida! Todavía he de resolverme á buscar un Bizancio como hizo Consantino á la faz de la ingrata Roma. » Entretanto, temiendo las discusiones porque entre el deslumbramiento que producian los triunfos aun inspiraba compasion la causa vencida, hizo que el Senado suprimiese el jurado para los delitos políticos; entónces Pichegru se suicidó en la prision: Cadoudal se negó á defenderse diciendo: « ¿ Para qué tantas ceremonias? Yo soy chuan, no hay que hacer mas que fusilarme, » y exhortó á los Bretones á que no negasen su patria.

1804.
Enero.

Conjuracion
de
Cadoudal.

Moreau podia alegar victorias ménos decisivas que las de Buonaparte, pero mas difíciles y gloriosas. Adorado de sus guerreros, jamas habia pensado en derribar al gobierno ni en rebelarse; ni el héroe de la Revolucion tenia nada que ver con los realistas en cuya causa se le envolvió. Frecuentes aplausos interrumpieron durante la vista de su causa la noble exposicion que hizo de su vida, y los soldados lloraban al ver á su hijo, niño de corta edad. Pero absolver á Moreau era condenar á Buonaparte, y este tenia deseos de humillarle con su perdón, y así, hecho el escrutinio de los votos, fué condenado á dos años de prision como un ratero. Otros doce con Cadoudal fueron sentenciados á muerte. Toda la corte pidió el perdón; todas las familias se postraron á los piés de Buonaparte, y hasta Murat y los soldados, acostumbrados á respetar en el enemigo al héroe. Nada pudo conseguirse, Buonaparte solo perdonó á algudos condes y marqueses; desde la época del Terror no se habian vuelto á ver doce cabe-

(1) Fué implicado en aquel asunto Juan Pindemonte, pero se disculpó.

zas cortadas en diez y siete minutos (26 de junio de 1804).

Aquella conjuracion debia ser secundada por el desembarco de un Borbon en Bretaña; por lo cual Buonaparte envió á Savary para que se apostase en aquel país, pero no se presentó ninguno. Luis Antonio de Borbon, duque de Enghien, se hallaba en el ducado de Bâden con los emigrados divirtiéndose en la caza, cuando Buonaparte, violando el territorio, se apoderó de él por sorpresa, lo mandó trasladar á Vincennes, y en la noche misma de su llegada lo hizo juzgar y pasar por los armas (21 de marzo de 1804).

El
duque
de
Enghien.

Fué universal el horror que inspiró este asesinato; los sinceros amigos de la Francia redimida se afligieron al ver que los gabinetes extranjeros tendrian ya con qué contestar á las acusaciones dirigidas contra su indecente política. Los mismos que se gloriaban del regicidio y de las muertes de setiembre, rechazaban indignados esta mancha, y los parientes de Buonaparte procuraron hasta con lágrimas disuadirlo de aquel golpe, que Fouché con profunda immoralidad calificó diciendo que era *mas que un delito, pues era una falta*. Buonaparte la cometió como la mayor parte de los delitos, por miedo, por temor de parecer débil, y mientras se ejecutaba el acto, se entretenia en jugar al ajedrez y en recitar los versos que en elogio de la clemencia dicen el *Augusto* de Racine y la *Alcira* de Voltaire. Despues en su testamento escribió: « Hice prender y juzgar al duque de Enghien porque era necesario para la seguridad, para los intereses y el honor del pueblo francés cuando el conde de Artois mantenía sesenta asesinos en Paris. Si otra vez me hallase en iguales circunstancias, haria lo mismo. »

Por tanto Buonaparte habia puesto el patíbulo entre su persona y la República, y tambien entre su persona y la antigua dinastía; lo cual indicaba que no sería ni un Robespierre ni un Monk (1). No le quedaba otro camino que seguir sino el de hacerse rey, y es constante que despues de tales golpes, el que se detiene se pierde. Cuando la opinion estaba mas conmovida con motivo de las causas formadas á consecuencia de la conjuracion, sus emisarios esparcidos por

(1) Entónces tuvo mucha boga un *Paralelo entre César, Cromwell, Monk y Buonaparte*. Hizo mucho ruido; es ligero y se fija en las semejanzas y desemejanzas exteriores. Cromwell está pintado como un fanático sanguinario, regicida, que devasta la universidad de Oxford y de Cambridge, que no vence mas que en guerra civil, y que á lo mas podria ser comparado con Robespierre. Muy al contrario, Buonaparte no habia tomado parte alguna en los crímenes de la Revolucion, sino que los habia cubierto con inmensa gloria; hizo desaparecer la fiesta del regicidio y los horrores del fanatismo revolucionario: volvió á abrir las escuelas y honró las ciencias y las artes, y conquistó reinos enteros. Le hacia un ultraje comparándole con Monk, supuesto que no habria habido medio de obrar una restauracion mas que arrojando los horrores de una revolucion nueva. No podia compararse sino con César, gran guerrero, gran político; con la sola diferencia de que este, á la cabeza de los demagogos, echó por tierra á la mejor parte y destruyó la república, al paso que Buonaparte realizó á los mejores é hizo caer á los bribones.